

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

—:—:—

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

DEL NATURAL

—Oye, chachu, ¿vamos a oír a ese orador... de los otros?

—Hombre... no me atrevo... es un cura... ¿Qué dirán los nuestros si lo saben?

—Ya lo veo que es un cura, pero como viene a hablar al mesmu sitio que los nuestros y a hacerles competencia, quisiera oyerlo...

—Pero es que... hablando los nuestros a la mismita hora no está bien dejarlos en la palestra y por un cura.

—Mira, los nuestros hablan a menudo y casi nos sabemos de memoria too lo que van a decir: Que asociase al *único* que el tricornio de los ceviles, que la regolución, que el reparto, que a cotizar o tiro limpio, porque ellos no hacen na de balde...

—¿Y te crees tú que ese cura será listo, que dirá algo nuevo? Yo creo que viene pagao por los burgueses y por los amarillos pa conquistanos.

—Como lo averigüemos que es así, le damos la gran pita.

—¡Eso! ¡eso!... vamos allá; lo de la pita me ha entusiasmao.

—Más nos entusiasmao aquella otra *pita* que arrobemos al tío Pelangas el sábado de gloria.

—Fué pa festejar la resurrección, anticipándonos al reparto social o animal.

—¿No oyes que nos llamen los nuestros? Hazte que no los oyes.

—¡Si vienen con nosotros! Paez que hay deseos de oyer al cura.

—A toos gusta saber de too.

—Con tal que no nos haga rezar el rosario...

—En eso ni mi mujer puede conmigo. ¡Muchos vienen pa aquí, chachu!

—¡Pues vaya un plantón que se van a llevar nuestros oradores! (En efecto, el AZTO fué suspendido hasta más tarde, por falta de público. Todo rigurosamente histórico.)

.....

El local está materialmente atestado de obreros católicos, socialistas y sindicalistas. Aparece el orador, que es un señor Magistral, joven, y de aspecto simpático.

—«Señores, empieza diciendo, uno de los momentos más felices de mi vida es éste que voy a hablar a obreros de tan distintos matices; vengo a enseñaros la doctrina social católica, que vosotros odiais porque no la conocéis; no vengo a adular a nadie, al rico por ser rico, ni al obrero a nadie, al rico por ser rico, ni al obrero por la fuerza de que dispone, sino a poner la verdad en su punto y a defenderla con todas las energías de mi alma de sa-

cerdote de Cristo, que dió la vida por todos.»

—Tiene agallas el tío...

—No se acobarda, no...

—«El trabajo es un deber moral y obliga a todos; urge buscar sanciones para los holgazanes, aunque estos sean ricos y no precisen trabajar.»

—Esa pildora parece tirada al presidente del *único*.

—Y al secretario.

—«No queremos los sindicatos revolucionarios, porque son armas en manos de los obreros para luchar sistemáticamente con los patronos. No queremos tampoco los sindicatos amarillos, porque son armas en manos de los patronos para la egoista defensa de sus intereses.»

—Así me gusta que se hable. Este da palos a los de arriba y a los de abajo. Aquí ya no hay amarillismo.

—«Somos sindicalistas, sí, porque tenemos conciencia de las relaciones que deben existir por necesidad y derecho entre hombres de un mismo oficio o profesión.»

—Bueno, me gusta la cosa; este cura es sindicalista.

—«Pero sindicalistas católicos puros, es decir, de un mismo oficio, sin intromisiones extrañas ni advenedizos que trafiquen con nuestras lícitas aspiraciones. Alguien nos tacha de socialistas; no, no somos socialistas, ni queremos serlo, ni podemos serlo, porque el socialista no quiere que ninguno sea propietario y tiene declarada guerra inicua a la propiedad, en tanto que nosotros apetecemos que todos sean propietarios, pero con propiedad honrada y sin que ésta sirva de puerta abierta a las iniquidades.»

—Caramba, tiene razón; después de todo, nosotros contra lo que trinamos es contra los que abusan de lo que tienen y nos insultan con ello, que al que más y al que menos bien le gusta tener algo suyo, y casi despreciamos al que no tiene donde caerse muerto.

(Gran ovación coronó el final de la disertación del conferenciante. Uno: «Si vuelve a hablar aquí este señor no hay local bastante para la gente y puede que deje fundado un gran sindicato católico.»)

—«¿Cómo vamos a negar a un obrero, sigue diciendo el orador, la propiedad de su traje, de sus herramientas, de su casa, de sus hijos, de cuanto adquirió con el honrado sudor de su rostro? Pero sí abominamos esa otra propiedad improductiva y decimos que es menester condicionarla.»

—Atiende, atiende, chachu, que esto va contra los ricos.

—Ya atiende, ya; más que si me estu-

vieran leyendo en la *melicia* los artículos del Código Penal.

—«En mi tierra, célebre por las andanzas de don Quijote, existen grandes latifundios: leguas y más leguas de terrenos improductivos, que de cultivarse procurarían hermoso trigo candeal. ¿Y a qué creéis que se dedican? a la cría de reses bravas, que han de servir de espectáculo salvaje a multitud de... fieras con figura humana. (Aplausos.)»

—¡Lástima que este hombre no fuera de los nuestros! Habla como las propias rosas.

—«¡Cuando estos latifundios cerrados al honrado trabajador que los haría venteros de riqueza no se destinan a cotos de caza, para entretenimiento de gentes desocupadas! (Aplausos formidables.)»

—¡Cómo zurra a los *manates*!

—También los nuestros cazan en cotos vedados.

—Te entiendo: en los sindicatos. Nosotros somos la caza.

—¿No te fijas que nuestros oradores vinieron hasta la puerta con la idea de armar bronca, marchando al ver esto, *carriacontecíos*?

El orador siguió exponiendo verdades contundentes y explicando la fuerza de la asociación católica, que precisamente por ser católica es noble, desinteresada, libre de explotaciones y fomento de la paz y bienestar que el obrero apetece. La terminación fué un triunfo total. Los obreros, entusiasmados, le acompañaron a la salida, vitoreándole.

.....

Comienza el mitin sindicalista rojo en un teatro de allí cerca. El local está menos de mediado. En el escenario se hallan, un poco acobardados, los oradores.

El Presidente.—El compañero Samuel, maestro racionalista, tiene la palabra.

Samuel.—¡Compañeros! Los esbirros de la reacción todavía consiguen hacerse oír de algunos obreros que se tienen por conscientes; sólo la revolución puede salvarnos en la lucha entablada contra la reacción y el capitalismo.

Uno del público.—Y las cuotas también os salvan admirablemente.

Presidente.—Afuera las interrupciones que distraen al orador.

Samuel.—Es necesario agruparse en nuestros sindicatos; sólo en los nuestros, porque el sindicato minero...

Otros del público.—Deja al sindicato minero que ya te conoce y *fala* por otro lado... ¡Sí, que hable!... ¡Que se calle!...

Presidente.—(Algo tembloroso.)—Bueno... haiga formalidá, que está hablando un intelectual.

Samuel.—Ya sé que muchos de vosotros acabais de oír a un clérigo y hasta sé que le aplaudisteis, pero ¡ah!...

Una voz:—¡Uy, qué miedo, mamá! (Gran vocerío. Muchos abandonan el local a paso de carga.)

Presidente.—Tiene la palabra el compañero Timo...teo.

Voces en el público:—¡Basta de Timos... teos! ¿Dónde trabaja ese *compañero*, que no le conocemos oficio ni beneficio?

Timoteo.—Es la primera vez que ocupo la tribuna...

Una voz.—Y será la última. Sal de detrás de ese pupitre y da mejor la cara, como la daba el Cura, que no tenía el miedo que vosotros.

Presidente.—Por incevilización del público, esto se acabó. (Barullo enorme, insultos; sale la gente a tropezones y corre porque llueve...)

UN TESTIGO PRESENCIAL.

HOJA VOLANDERA⁽¹⁾

Se ha designado un día en el año (29 de Junio) para recordar a los buenos católicos lo que deben procurar todos los días por su prensa, la prensa católica, el buen periódico. Bien estaría que en todas las iglesias hubiese siempre un «petitorio para la Prensa católica».

Quien se precie de buen católico no debe jamás, ni por dinero, ni por compromisos personales, ni aún siquiera por «afán de noticias» suscribirse ni comprar el periódico antirreligioso, el independiente con dependencia sospechosa, ni el neutro que más se da a la izquierda que a la derecha, pues como dijo Cristo «el que no está conmigo está contra mí».

En toda familia cristiana el periódico católico es lectura obligada. La mujer, reina del hogar, puede aquí dar un «orden y mando».

La suscripción al periódico católico debe figurar entre los primeros gastos de la casa.

Esta suscripción debe ser pagada siempre con la puntualidad debida, de lo contrario la protección sería nula, peor todavía, perjudicial.

El suscriptor o lector, no debe conformarse con tener él solo el buen periódico, sino que ha de recomendarlo a los demás y darlo si es preciso, para que el bien se propague y produzca frutos saludables, anhelos de toda alma bien nacida.

El comerciante, buen católico, no olvide en sus anuncios a la Buena Prensa.

El consumidor tenga también muy en cuenta, al hacer sus compras, estos anuncios; con ello les da valor y estímulo a los anunciantes.

¿Y qué decir de las esquelas de defunción de personas católicas? Que en los periódicos sectarios son un CRUEL SARCASMO, sin que valga a disculparse el decir que es para que más se conozca la defunción de Don Fulano.

Estas cosas recordamos a los que quieren mostrarse buenos católicos. A los otros... también, que todos estamos obligados a ello.

LA C. DE A.

(1) Se nos suplica la inserción y propaganda. Con gusto lo hacemos.

Lo que degradan las malas lecturas: «Al leerlos, decía Voltaire a Rousseau, me dan ganas de andar en cuatro patas.»

Ante hechos recientes

Recuerdos de odios, de luchas y sangre, de atracos del hampa, carnal salvajismo, destrozos de honras, calumnias impías, escarnios a todo lo humano y divino, dejó en su tarea aquel desgraciado politiquero y escribiendo libros.

Se fué de la Patria...

y volvió muy rico...

¡Y aún hay quien le adula y gloria le llama de las patrias letras, de los hombres dignos!

Y le dan banquetes y encomian sus actos a bombo y platillos.

Puede que algún día esos mismos pueblos de él escarnecidos,

sin reparo alguno

le nombren ufanos su «hijo adoptivo».

¡Pobre patria mía!, que a tus enemigos así los ayudas y honores prodigas, en tanto que a aquellos que de veras te aman y por tu grandeza dan salud y vida, y ponen sus artes en verte dichosa propagando siempre la Buena Doctrina, plantel de heroísmo y de santidad, los das al olvido, les dejas que mueran con llanto de víctimas y amargo quejar.

Honrados compatriotas que no consentís

manchar vuestras conciencias, vender vues-

tro ideal,

el premio a vuestro esfuerzo será glorioso,

eterno,

es Dios el otorgante que a todos juzgará.

CHARLA

—¿Con que ha muerto el célebre Combes? ¡Dios le haya perdonado! La católica Francia mucho sufrió con el mando de este hombre funesto. Bastaba entonces aparecer católico para ser vejado en todas formas por los sicarios del perseguidor de la Iglesia. Y qué de atropellos e iniquidades en la infame expulsión de los religiosos y religiosas del territorio francés. A culatazos se les sacaba de sus conventos, como si fueran criminales, sin respetar siquiera sexo ni edad. Y luego qué manera de meter mano en la liquidación de los bienes eclesiásticos. Recuerde usted también que pobre del militar que se llamase católico, menos todavía, que se le descubriese que alguno en su familia iba a misa o no aprobaba la política combista, era inmediatamente separado de su profesión y postergado en todos sus demás derechos como ciudadano.

Ante estas victorias, aquel Viviani, ministro de la misma cuerda, gritó ufano en plena sesión parlamentaria: «Hemos apagado las luminarias del cielo.» ¡Necios! ¡Torpes! Otros muchos gritaron antes como ellos y perecieron, en tanto que la Iglesia vive y vivirá siempre triunfante.

Hizo usted muy bien en recordar en RELIGION Y PATRIA algo de estos hechos y de las enseñanzas que de ellos se desprenden, como también es conveniente que se sepa que después de cesado en el cargo del que tan tristes recuerdos dejó el Sr. Combes, ni para concejal le quisieron en su pueblo, saliendo derrotado en toda la línea. Vea usted si quedó el pueblo hartado de él. Pero ¿habrá alguno de esos desgraciados que estas elocuentes enseñanzas las tomen en cuenta?

—Sí, no lo ponga usted en duda; y más

de los que se creen, los hechos vienen a confirmarlo.

—En el mundo hay mucho borrico que ni metiéndoles la lógica a chorros dejan el pesebre de la incredulidad.

—Y entonces Dios se encarga de darles un meneito a su soberbia que los dejaturulatos.

—Estos sabios presumidos no creen en Dios.

—No olvide usted que son muchísimos más los ateos prácticos que los especulativos o dogmáticos, y éstos, aunque los vea usted ante numeroso auditorio o en pleno Parlamento vociferar: «Si hay Dios que me mate ahora que le insulto», de tales valientes cuentan cosas de... risa sus lavanderas.

—¡Ja, ja, ja!... Comprendido, comprendido. Son los *espíritus fuertes* los menos fuertes de los espíritus, ya que un simple respeto humano los desarma por completo y siempre con unas ganas atroces de que no hubiese un Eterno Juez zurrador de truhanes.

—Y dense por muy contentos si la zurra es aquí y no allá, que de este modo pueden comprender que existe una Providencia de la que nadie se burla impunemente.

Para un gigante Goliat no faltó el jovencito David que le diera muerte.

Al feroz Atila, que lo asolaba todo a su paso, se le impuso el Pontífice S. León sin más auxilios que el de Dios.

Juliano el Apóstata, que se había propuesto arruinar el Catolicismo y restaurar el Politeísmo, cayó al frente de sus huestes gritando: «Venciste, Galileo».

El famoso Napoleón, que ambicionaba ser el único soberano en la tierra frente al único Soberano del cielo y tuvo preso al Papa por no acceder a sus caprichos, murió desterrado y arrepentido de su soberbia en el islote de Santa Elena.

Y cuando las prevaricaciones fueron en masa por pueblos enteros, bajó fuego del cielo sepultándolos para siempre como las cinco populosas ciudades de Pentápolis, y Herculano y Pompeya, y en nuestros tiempos la Martinica, y ese pueblo judío que vemos deshecho y errante por su infidelidad a los beneficios de Dios y su deicidio que le atrajo la maldición divina. Y si fué el mundo entero el que faltó a la obediencia y respeto debidos a Dios, el mundo entero quedó sepultado en un diluvio universal.

Mas si los errores de los hombres provienen no de perversidad del corazón sino de extravíos de la inteligencia, como además de justiciero Dios es misericordioso, entonces se vale el Señor para nuestra luz y guía, no de fortalezas humanas, que El es la Potencia increada y no necesita de auxilio alguno, sino de lo más humilde, de lo más débil, de personas a veces que el mundo tiene por inútiles; así estableció su Iglesia la gloriosa, la inmovible, la inmortal, con sólo doce pobres e ignorantes pescadores, y más tarde suscitó contra la herejía albigena un Domingo de Guzmán que la destruyó rosario en mano, y al pobrecito de Asís, que con su cordón hizo más conquistas para Cristo que el gran Napoleón con sus ejércitos para la nación francesa, como este incomparable luchador confesó a sus generales ante un cuadro del Santo Francisco.

La conmovedora y maravillosa historia de Juana de Arco, recientemente canonizada, la Doncella de Orleans, la enviada del cielo, como la apellidaron los ingleses, cuando de humildísima e ignorante pastorcilla pasó a constituirse «por disposición divina» en generala de los ejércitos

de Francia, llevándolos con su simbólico estandarte blanco de victoria en victoria, es una prueba más clara todavía entre el infinito número de ellas que pudieran aducirse acerca del poder inmenso de Dios, que dispone de las criaturas y de los acontecimientos conforme a su Divina Voluntad y no al capricho de los hombres.

¡Quien crea puede prescindir de Dios es un insensato, quien se atreva a desobedecer sus santas leyes y en esta rebelión se obstina hasta la muerte... más le valiera no haber nacido!

—Me está recordando todo esto de que hablamos lo que no hace aun muchos años pasó en un pueblo de mi tierra, del que se apoderaron, por amaños del cacique, unos cuantos culturales... de esa cultura antirreaccionaria que ahora se estila. Si usted no tiene prisa se lo cuento.

—Cuenta, cuenta. Le oiré con mucho gusto.

—Pues, señor, que porque lo quiso el cacique, ya usted sabe la calamidad que es para los pueblos el cacique, cayó en el de mi tierra un alcalde más liberal que Riego antes de su conversión y más sapiencia en todo lo divino y lo humano que... el Bobo de Coria, así que su primera medida de gobierno... cultural fué suprimir la enseñanza del Catecismo en la escuela y luego las procesiones, y si no suprimió el Cura y la Iglesia fué porque todas las cosas quieren su tiempo. Con el consabido alcalde iban en reata todos los ilustres concejales del establo municipal. ¡Pobre del que se supiera que en su familia, deudos más o menos próximos, amigos y demás parientes y testamentarios se frecuentaba la Iglesia aunque fuese para hablar con el sacristán, el tal o los tales atrevidos ya se podían preparar y entenderse con el enterrador. Como usted ve, todo esto es estilo combista puro.

El pueblo se fué acostumbrando a estas atrocidades, y luego a blasfemar como condenados y a no bautizar a los niños y a enterrarse civilmente y a casarse del mismo modo, y como nada grave les pasaba con tales atracos a los derechos de Dios, vivían la mar de felices.

—¡Ya llegaría la hora de Dios!

—¡Y llegó! Hoy ese pueblo es profundamente religioso con su alcalde y todo.

—¿Cuál fué el palmetazo?

—Se va usted a reír y hasta puede que no lo crea. Recordábamos antes de cuántos medios se vale el Señor para hacer entrar en caja a los tontos, como llamó Voltaire a los que no creen en Dios y a los infatuados que, creyendo en El, le discuten sus mandatos; pues bien, al insubordinado pueblo de mi tierra mandó una nube de mosquitos que dejó en sus habitantes unos pequeñísimos puntos en la piel, más molestos que moscas rocineras. De allí a pocos días que pasaron mis paisanos sin otra ocupación que la de arrascarse republicánicamente, se dejó morir un robusto mancebo con el cuerpo hecho una criba y luego otro y a las pocas horas otro y otro y otro a montones, sin más señales de epidemia que los consabidos granitos. Se llamó al veterinario... digo, al médico, y éste confesó que no lo entendía, que aquello parecía cosa del diablo, y eso que su ciencia todo lo curaba. Cayó la hija del alcalde y la mujer y medio ayuntamiento y el maestro, que tan de buena voluntad se había prestado a la supresión de la Doctrina; el pueblo, lo que quedaba del pueblo, empezó a temer a Dios, y se hicieron rogativas y el alcalde asistió a ellas, por cierto que varias veces se le cayó la poderosa vara de la mano, pero, ni por esas, la enfermedad seguía haciendo víctimas; entonces el alcal-

de prometió solemnemente en medio de la plaza pública, donde pocos días antes había pronunciado un discurso la mar de avanzado, que si la cólera de Dios cesaba iría de rodillas con todo el pueblo y los cuatro concejales que quedaban, hasta la ermita de la Virgen, un cuarto de legua casi, rezando el rosario. Vino el cacique a disuadirles de este acto reaccionario, mengua de las naciones civilizadas, y tuvo que escapar de las iras de sus oyentes, pero escapó herido de la epidemia, que le obligó a entregarla como cualquier mortal, después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición apostólica y de mandar que le enterrasen con el hábito de San Francisco. Me consta que el virtuoso y anciano párroco ofreció su vida por la salvación de sus feligreses. El buen sacerdote murió y la epidemia no hizo más víctimas; él fué la última. El pueblo VIO CLARO, así que al presente no creo haya lugar más religioso que este cuyo nombre no me parece prudente publicar. Dícenme en cartas que el señor alcalde hoy es el más exagerado en cosas de religión y que ha dado un bando prohibiendo la entrada allí a quien no esté conforme con todo lo que Dios manda, más que traiga la recomendación del ministro del Ramo y se apoye en la libertad de conciencia, de la que tan escarmentado han quedado todos.

—¿Durará mucho el arrepentimiento?

—Puede que hasta que los hijos de estos que tal vieron, empiecen a decir que todo ello fué cuentos de viejas. Los hombres somos así, olvidadizos e inclinados al mal; por eso no se agotan ni se agotarán nunca los mosquitos de mil especies, encargados de enderezar al torcido, y todo para nuestra salvación y buen entender de la libertad que nos ha sido concedida.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

UNA SUPLICA.

Al Centro de Damas Propagandistas.

Ferraz, 18.—Madrid.

He recibido y leído con singular delectación el folleto resumen de los trabajos por ustedes realizados desde 1917 al 1920. Constituye una labor por todos conceptos benemérita; su celo de propagandistas católicas salvó obstáculos que para otros parecerían insuperables. Su ingenio encontró recursos de favorecer y estimular al bien social y espiritual de un modo digno de loa y admiración. El patriotismo y la religiosidad son por ustedes perfectamente defendidos y estimulados. ¡Dios bendice a ojos vistas su obra, su magna obra! y yo, desde este humilde rincón de mi propaganda no desperdiciaré jamás ocasión de aplaudirla, publicarla y recomendarla para que se imite.

Voy a permitirme hacerles una súplica.

He leído en los periódicos que el desgraciado Pedro Matheu solicitó permiso para leer novelas con las que distraer sus forzados ocios en la cárcel, y pensé entonces: ¿qué novelas, qué libros proporcionarán a este infeliz? ¿De sana lectura?... ¿De lectura envenenada?... No fío mucho en nuestras autoridades, que en estas cuestiones no suelen poner el cuidado debido, pero SI FIO en tantas almas buenas como habrán tenido noticia del deseo expresado por Pedro Matheu y que

se apresurarán a poner en sus manos libros de salvación, guías para las almas extraviadas... ¡Quién sabe! En la soledad de una cárcel tienen un sabor muy distinto los libros de piedad, la argumentación católica, que no tienen entre el farrago mundano, envuelta el alma en confusiones y extravíos de una mal entendida libertad y de perversos amigos, que están siempre al acecho de buscar quien se preste a satisfacer perversos designios para luego aprovecharse de sus frutos y olvidar a la víctima que los creyó.

Y sobre todo, FIO en ustedes, incomparables Damas Propagandistas, que acudirán solícitas a estos deseos de un alma extraviada, a estos llamamientos de un encarcelado, por el que horriblemente estarán sufriendo sus padres... ¡Quién sabe! Un «toma y lee» hizo de Agustín un gran Santo y Doctor de la Iglesia. Una petición de libros de caballería, de novelas, para entretenerse durante la convalecencia de su herida, petición que fué atendida no con los libros apetecidos sino con otros cristianos y edificantes, convirtió a Inigo de Loyola en el inmortal fundador de un plantel de héroes como él, de sabios y de santos como él, la gran Compañía de Jesús.

En el correo del 15 del pasado Junio, he tenido la satisfacción de remitirles a ustedes, certificados, varios ejemplares del drama «El Anarquista»... un caso parecido en su primer acto al suceso de Matheu; si él lo leyera... y meditase bien lo que va en el segundo acto!

Ustedes verán lo que se puede hacer ahí; yo quisiera que los deseos expresados por Pedro Matheu fuesen de provecho para su alma. Ha tenido buena educación, buenos principios religiosos, sus padres cuánto no rogarán por la conversión de este hijo extraviado. Ayudémosles todos en estas súplicas. Su padre ya le vió en la cárcel; su madre dice que irá pronto a verle. ¡Qué cuadros!

Nada más, mis respetables y admiradas señoras. Siempre con ustedes este humilde periodista en Cristo

J. O. F.

Gran colecta nacional

Según vemos en un periódico argentino, la gran colecta nacional organizada hace pocos meses en la República Argentina por el Dr. Sagasti para trabajos de acción social, ha dado un resultado superior a catorce millones y medio de pesos.

En España, en cambio, hay muchas buenas personas que creen evitar el peligro con sólo cerrar los ojos para no verlo.

Y hablamos del peligro, porque desgraciadamente, razones más elevadas de caridad y justicia en favor del proletariado, no se hallan al alcance de una buena parte de las clases plutócratas, bien hallada con la opulencia propia y la miseria ajena.

«Se han contado los clavos que encastraba la bomba del anarquista Vaillant, pero no se han contado las plumas que han contribuido a fabricarla.»

El abogado defensor de Vaillant,

Han llegado a nuestra redacción algunos números de la revista semanal católica «El Amigo», que para los muchachos publica un grupo benemérito de profesores.

Tiene multitud de grabados chistosos y artísticos, iluminados con profusión de colores frescos y simpáticos como las mejores publicaciones del extranjero.

Los beneméritos editores empiezan una época de propaganda y durante este tiempo enviarán ejemplares de muestra a los padres de familia y a los maestros que lo soliciten. Bastará para ello que manden las tarjetas con las señas al «Sr. Gerente de «El Amigo», Gerona, 123.—Barcelona.»

Deseamos completa prosperidad a los profesores católicos que tan acertadamente trabajan para resolver el problema de la lectura de los niños.

Util y dulce

PICADURAS VENENOSAS.—Las picaduras de moscas, avispas y abejas, pueden dar malos resultados si no se atienden

prontamente. Es menester después de la picadura quitar enseguida el dardo del insecto y aplicar sobre la parte dañada un poco de alcalí puro y hacer lavados con agua avinagrada, con objeto de calmar la irritación de la piel.

La mordedura de víbora es a menudo peligrosa y mientras se espera al doctor, que se habrá avisado enseguida, se localiza la parte dañada del resto del cuerpo, aplicando una ligadura entre la llaga y el corazón; se ensancha la herida haciéndola sangrar todo lo posible; después se lava con agua fresca y se aplica sobre ella un paño embebido en amoniaco.

El lesionado debe acostarse y hacerle beber ron o té caliente.

Si el médico tarda en llegar, entonces no debe vacilarse en cauterizar la llaga, mediante un pedazo de hierro calentado al fuego.

Sin embargo, hoy día se preparan sueros antivenenosos muy eficaces, y este medio es preferible a la cauterización, pues ésta, como se comprenderá fácilmente, es un medio por demás doloroso y que las personas delicadas y miedosas no

pueden la mayor parte de las veces resistir.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. de Laviana.—Recibida liquidación. Conformes.

Sr. D. O. H.—Riello.—Pagó fin Marzo de 1922.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin Septiembre 1921.

SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1920 y algunos el 1919, que no demoren tanto, por amor de Dios, el satisfacer sus importes.

De Oviedo hemos recibido un G. P. de 20 pesetas, impuesto por Rodríguez. Precisamos más detalles.

Tomás Rodríguez Montador Mecánico Electricista
Muralla, 9, 3.º dcha.—Gijón

Reparación de aparatos eléctricos en general
Instalaciones modernas de luz, timbres, teléfonos, cuadros de distribución, centrales eléctricas, alternadores, dinamos, pararrayos, transformadores.—Calefacción y montaje de :: alumbrado eléctrico para automóviles ::

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Colecciones de

Religión y Patria

Años 1917-18-19-20, a 5 ptas. año.

La Rusquilla

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato.
San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica.

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6.

San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes :: :: :: :: con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes ::

MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.—Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Imp. LA RECONQUISTA.—Gijón.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 890

GIJÓN.

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63.

GIJÓN.